

EL ESTUDIO DE LOS PERIÓDICOS  
Y LA HISTORIA PROPIA DEL PERIODISMO

*Jaume Guillaumet*

Universitat Pompeu Fabra de Barcelona

El estudio de los periódicos continúa siendo una prioridad entre las necesidades y objetivos de la historia del periodismo. En España es un ámbito de investigación apenas hollado. A pesar de la aparente cobertura temporal de la evolución de la prensa, con una gran obra de referencia –los ya tres volúmenes de *Historia del periodismo en España*<sup>1</sup>, que son lo más parecido a la *Histoire générale de la presse française*<sup>2</sup>–, son muy escasos los grandes periódicos que han sido objeto de monografías y estudios como las que se disponen en Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Las hay, desde hace poco tiempo, de *ABC*<sup>3</sup> y *El País*<sup>4</sup>, los dos principales periódicos actuales, pero no las hay de apenas ninguno de los siglos XIX y XX.

El estudio del periódico es prioritario y fundamental porque el periódico es el principal protagonista de la historia del periodismo y en las páginas de sus ejemplares están o se pueden deducir casi todos los datos e interpretaciones básicos. Pese a los grandes vacíos de las hemerotecas y a la existencia de colecciones frecuentemente incompletas, el periódico se conserva en forma y contenido, de un modo que ya no se ha repetido en los medios más modernos como la radio y la televisión.

1. Sáiz, María Dolores y Seoane, María Cruz (1983, 1987 y 1996): *Historia del periodismo en España*, 3 volúmenes, Alianza Editorial, Madrid.

2. Bellanger, Claude *et alii* (1969-1976): *Histoire générale de la presse française*, 5 volúmenes, Presses Universitaires de France, París.

3. Olmos, Víctor (2002): *Historia del ABC*, Plaza y Janés, Madrid.

4. Seoane, María Cruz y Sueiro, Susana (2004): *Una historia de El País y del Grupo Prisa*, Plaza y Janés, Barcelona.

Decía Pedro Mata<sup>5</sup> –médico, político y periodista– que el periódico es como la mosca, que nace y muere cada día, pero quizá sea más efectivo en este enfoque compararlo con la persona humana. Cada día en sus páginas ofrece informaciones y expresa opiniones, respondiendo a múltiples actos e intereses, en relación a estímulos externos y decisiones internas. Mantiene a lo largo de su vida líneas de conducta perfectamente descriptibles, aunque no siempre fruto de propósitos deliberados y con aspectos frecuentemente imprevisibles. El periódico es una persona material y jurídica que actúa diariamente como un actor social y político. La suma de múltiples aportaciones intelectuales y materiales le confiere un grado sorprendente de personalidad y autonomía.

Aún habiendo sido fuentes habituales de estudios políticos y culturales, el escaso conocimiento acumulado sobre los principales periódicos afecta tanto a su papel como actores de la vida pública como a sus aportaciones al desarrollo de la historia propia del periodismo. La necesidad de este enfoque metodológico se hace más imprescindible a medida que se avanza en el estudio de los periódicos y se aprecia una acumulación progresiva de capital teórico corporativo, en cuanto a principios profesionales, géneros escritos y gráficos, formas organizativas y técnicas específicas.

Más allá de la relación de la prensa con los factores fundacionales que determinan su aparición en el siglo xvi y la formación de la periodicidad en el xvii –la expansión comercial y el crecimiento de las ciudades, con la creación de los mercados y correos semanales; las luchas políticas y religiosas, con la explotación de todas las posibilidades de la imprenta–, el periodismo antiguo ya establece una relación autónoma y genuina de oferta y demanda, de intercambio de servicios y necesidades con el proceso de cambio social que conducirá a la revolución liberal.

La época mejor conocida de la historia de la prensa es aún hoy el de sus orígenes, aunque de forma desigual en las diversas culturas de España. Un examen atento de sus páginas revela as-

5. «Apuros del periodista» de Pedro Mata en *El Constitucional* de Barcelona, 14 de enero de 1842. Texto completo en Guillaumet, Jaume (1993): *La formació de la premsa moderna*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, p. 92-100.

pectos esenciales para la consideración de una historia propia del periodismo. El privilegio real y la censura anteriores a la libertad de imprenta constituyen un régimen sumamente estricto que ofrece escaso margen de maniobra a impresores, editores y primeros periodistas –figuras a menudo concentradas en una misma persona. La observación atenta de las páginas de aquellos periódicos permite un análisis de sumo interés sobre los factores sociales y económicos que permiten la aparición y continuidad de publicaciones periódicas distintas de las gacetas oficiales, a las que se reserva la función informativa en el terreno político y militar.

La existencia de instituciones culturales y de sectores ilustrados –a menudo relacionados también con guarniciones militares–, el movimientos de viajeros y mercancías y las relaciones de influencia con otras áreas y poblaciones son determinantes para el éxito de los primeros periódicos y de su publicación continuada, así como de la rivalidad entre el diarismo literario de inspiración francesa e inglesa y el diarismo local de la tradición española, formulado por el *Diario Noticioso...* de Nipho, con la doble función formativa y de servicios definida sintéticamente por Husón, el creador del *Diario de Barcelona*, como «la general instrucción y la común utilidad»<sup>6</sup>. La guerra contra la ocupación napoleónica<sup>7</sup>, con el consiguiente estreno del régimen liberal y de la Constitución de 1812, tiene efectos de enorme interés para la publicación libre de periódicos, pero también para la formulación de principios y técnicas profesionales, fenómeno que se repite en el Trienio Constitucional, un decenio más tarde.

A partir de este momento, empieza un gran vacío de la investigación, salvado por una descripción interpretativa de las consecuencias periodísticas del régimen liberal, basada más en la evolución legislativa, la significación política de la prensa y las aportaciones de algunas personalidades destacadas que en el es-

6. Guillamet, Jaume (2003): *Els orígens de la premsa a Catalunya. Catàleg de periòdics antics (1641-1833)*, Arxiu Municipal, Barcelona, p. 58-80

7. También la guerra anterior contra la Convención Nacional francesa en Cataluña produce fenómenos de menor relieve pero interesantes, como la publicación del bisemanario literario *Correo de Gerona* (1795), coincidiendo con la presencia de una numerosa guarnición en esta ciudad. Id. nota 6, p. 81-85.

tudio de los periódicos. Vacío que no empieza a cerrarse hasta el último cuarto de siglo, en buena parte gracias a memorias y testimonios contemporáneos y a la atención a periódicos decisivos en el primer tercio del siglo xx, como *El Imparcial*, *El Liberal* y *Heraldo de Madrid* o *La Vanguardia* de Barcelona. De los cuatro se sigue teniendo, en cualquier caso, un conocimiento parcial, aunque se les haya prestado en la historia política una atención muy superior a la recibida por otros más antiguos como *El Español* de los años 30, *Las Novedades* y *La Correspondencia de España* de los 50 –atención que sí ha merecido hasta cierto punto el *Diario de Barcelona*.

Este vacío impide establecer de manera equivalente a como se ha hecho en Francia e Inglaterra –con el estudio de las dos bajadas sucesivas de precios, la publicidad y el aumento de las tiradas– el origen del periodismo informativo y de empresa y el crecimiento del mercado, así como la aparición de diarios regionales y la formación de algunos mercados territoriales y lingüísticos específicos como el de Cataluña<sup>8</sup>. Sin el estudio de los principales periódicos de la segunda mitad del siglo xix en relación al desarrollo industrial y de las comunicaciones, al crecimiento de las ciudades y a la alfabetización, no es posible establecer el momento de irrupción del periodismo industrial en España, tan nítidamente establecido en Francia e Inglaterra.

Esa línea de estudio es particularmente importante en el momento en que la historia del periodismo se acerca a un momento de inflexión final, si es que no ha cruzado ya su umbral. De acuerdo con el esquema de interpretación evolutiva comparada que he planteado para la historia del periodismo<sup>9</sup>, la aparición de internet y la prensa digital en el año 1995 podría marcar el final

8. Figueres, Josep Maria (1999): *El primer diari en llengua catalana*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona (sobre *Diari Català*). Pich i Mitjana, Josep (2003): *Almirall i el Diari Català (1879-1881). L'inici del projecte polític ideològic del catalanisme progressista*, Eumo Editorial, Vic. Durán, Carola (2001): *La Renaixensa, primera empresa editorial catalana*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.

9. Guillet, Jaume (2004): «Factores de progreso y atraso. Por una historia comparada del periodismo» en *Doxa Comunicació*, 1, Universidad San Pablo-CEU, Madrid, p. 5-38. Esquema aplicado en la ordenación de la obra (2003) *Història del periodisme. Notícies, periodistes i mitjans de comunicació*, Aldea Global, Barcelona.

de una tercera gran época en la historia del periodismo –periodismo contemporáneo o industrial–, cuyo inicio se produce con el advenimiento de la prensa de masas en un momento que varía según los países entre el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Internet cerraría un ciclo tecnológico iniciado 550 años antes por la imprenta de Gutenberg, cuya tecnología supera, integra y recrea en un entorno inmaterial.

El periodismo tal como hoy aún lo conocemos –la recogida, selección, edición, comentario y difusión de noticias comprobadas, según criterios de interés y servicio público, para facilitar el conocimiento e intervención del público en la vida social en un régimen de libertad– es un fenómeno propio de las sociedades liberales del siglo XIX. Ese periodismo moderno o liberal, que desarrolla las funciones originarias definidas por el periodismo antiguo o artesano surgido bajo la influencia del racionalismo y la ilustración en los siglos XVII y XVIII, culmina en el entorno industrial del siglo XX y se expande a los nuevos medios de comunicación –cine, radio y televisión– hasta verse superado por la poderosa industria de la comunicación a la que ha dado lugar. En ella parece hoy estar diluyéndose, bajo la fuerza del entretenimiento y el espectáculo y el poder omnímodo de la publicidad como principal factor regulador del mercado.

Al interés intrínseco del enfoque disciplinar de una historia propia del periodismo basada en el estudio de los periódicos se añade su utilidad para enfrentar el estudio del final del periodismo como actividad omnicomprensiva de la industria informativa y su disolución en la nueva y poderosa industria de la comunicación. Para tratar de ver en qué medida el periodismo, como actividad informativa al servicio de la percepción y al análisis de la realidad social, puede mantener una posición cualitativamente dominante en el nuevo y complejo engranaje de la comunicación.